

La intolerancia y la familia del adicto

JOSÉ ANTONIO ESPINA BARRIO
M. D. Psiquiatra. Servicios S. Mental Valladolid
Prof. Terapia Familiar en Escuela Familia
Pte. Asociación Española de Psicodrama

1. INTRODUCCIÓN

La visión más esclarecedora de la Patología del Adicto, desde la Terapia Familiar, es la que presenta la adicción como un síntoma que acaece en el paso de la adolescencia, en sentido lato, a la etapa adulta.

El joven tiene una enorme plasticidad y sufre la influencia de diferentes medios que inciden directamente en el proceso de adaptación/desadaptación que caracteriza la patología de las adicciones.

Por un lado, está la familia, matriz de sus futuros papeles. El joven pretende tener todos los derechos de un adulto y todos los deberes de un niño. Clama a los cuatro vientos la necesidad de su emancipación, pero se muestra dependiente de sus progenitores en todo lo que le resulta incómodo: dinero, trabajo, tareas domésticas, responsabilidades, etc...

En el fondo subyace una ambivalencia entre el deseo de independencia y un inmenso temor por la inseguridad y responsabilidad que su logro produce. Esta búsqueda desesperada de una solución imposible se ve agravada porque se presenta como una demanda difícil, presionada por la seudourgencia. Lo que desean lo quieren ya, y suelen generar en los otros respuestas inapropiadas. Lo más usual es que los padres y familiares respondan con una presión y un intento de marcar límites.

La respuesta tormentosa del adolescente provoca dos caminos diferentes: La reacción enérgica de los padres que produce una res-